



## TIMOR DOMINI INITIUM SAPIENTIAE

Queridos Fieles: Han pasado las actividades de este intenso verano 2016 y queda dando vueltas en mi cabeza un tema que me parece de gran importancia para la vida espiritual.

¿Cómo lograr alejarnos de tantas tentaciones que tenemos que enfrentar todos los días? Aman-do a Dios sería la respuesta lógica, porque el que ama quiere agradecer al amado y no quiere hacer nada que pueda ofenderlo. Pero nos cuesta amar a Dios metidos como estamos en esta vida moderna tan agitada. Sin embargo, hay una manera bastante más fácil de evitar el mal que se nos propone a cada momento. Se trata de tener siempre muy presente el hecho que debemos temer a Dios. He aquí un pequeño ramillete de advertencias que nos hacen las Sagradas Escrituras acerca de este tema: ***Temer al Señor con toda tu alma y***

***reverencia a sus sacerdotes*** dice el libro del Eclesiástico (VII, 31). ***Temer a Dios y observar sus mandamientos, porque en esto consiste la vida de todo el hombre***

(Eclesiastés, XII, 13). Trabajad en la obra de vuestra salvación con temor y temblor, dice San Pablo (Filipenses II, 12). ***Temed al Señor vuestro Dios*** se lee en 2 Reyes XVII, 39. ***Conserva el temor de Dios y envejece con él*** (Eclesiástico II, 6).

Ahora la pregunta es ¿Por qué debemos temer a Dios? ¿Por qué las Escrituras son tan insistentes en este punto? Antes

de responder es importante decir que se trata obviamente de un sano temor de Dios, no de un temor que nos paralice y nos haga timoratos y miedosos impidiéndonos servir a Dios como Él quiere ser servido.



1º.- Por nuestros numerosos pecados. ¿Quién puede conocer todos sus yerros y los extravíos del corazón? dice el salmista. **Purifícame, Señor, de mis pecados ocultos o que ignoro, y perdona a tu siervo los pecados ocultos** (Salmo XVIII 13, 14) Gracias a Dios, tenemos el sacramento de la penitencia, por el cual quedan indirectamente perdonados los pecados de los que no nos acordamos o que no nos damos cuenta, pero tenemos que tener un verdadero arrepentimiento de haber ofendido a Dios.

2º.- La incertidumbre en que vivimos del estado de nuestra alma. **Aunque la conciencia no me remuerde de cosa alguna, no por eso me tengo por justificado** (I Cor. IV, 4). No podemos estar seguros de estar en estado de gracia, salvo que tuviéramos una revelación especial de Dios.

3º.- Debemos temer hasta por los pecados perdonados. Sí, porque Dios, ha determinado desde toda la eternidad un cierto número de pecados que nos va a perdonar, y quién sabe si el siguiente pecado que cometamos, ya no tenga perdón. Es decir, quién sabe si alcancemos a arrepentirnos, quién sabe si alcancemos a llegar al confe-

sionario antes de que Nuestro Señor nos llame a rendir cuentas ante su presencia. **No estéis sin temor por el pecado perdonado, ni añadáis pecados a pecados** (Eclesiástico V,5). Debemos temer la justa ira de Dios por las ofensas que le hacemos. No digas: **¡Oh, la misericordia del Señor es grande! Él me perdonará la multitud de mis pecados. Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignación y tiene**

**figos sus ojos sobre el pecador** (Eclesiástico V, 5) Recordemos que el que ejerce su indignación es el Dios Todopoderoso, de cuyo castigo es imposible escapar y que castiga con el infierno eterno a aquellos que no le temen.

4º.- Debemos temer a Dios, porque Dios todo lo ve y lo conoce. No hay nada que podamos hacer, por muy ocultos que lo hagamos, que Dios no lo vea. Es más ni el menor de los pensamientos que se nos venga a la cabeza pasa desapercibido para Dios. ¿Cómo no hemos de temer a Dios en todo momento?

5º.- Debemos temer a Dios, porque podemos caer en cualquier momento. **Mire no caiga el que piensa estar firme en la fe** (I Cor. X,12). Si la gracia de Dios no nos



sostiene, podemos caer y vamos a caer. Y no pensemos que tal pecado nunca lo vamos a cometer. No hay pecado que no podamos cometer si nos alejamos de Dios. No podemos estar seguros de nuestra perseverancia final. Es una gracia que debemos pedir todos los días, es la gracia de las gracias.

6º.- Hemos de temer, porque ignoramos el momento de la muerte y cómo hemos de morir. **Vendrá el Hijo del Hombre a la hora que menos pensáis dice Nuestro Señor** (Lucas XII, 40). Sí, la muerte puede venir en el momento menos esperado, sin respetar edad, salud, dinero, importancia del cargo que se ocupa.

¿Quién pues no ha de temer una caída o una recaída? Si los árboles vigorosos llegan a ser desarraigados por la tempestad, y el rayo los parte, ¿Cuál no debe ser el temor nuestro, no siendo nosotros más que débiles cañas?

Sin embargo, no debemos desanimarnos nunca ni desesperarnos ni dejarnos dominar por los escrúpulos. El santo temor de Dios es el camino que conduce al cielo, por lo tanto debemos ser equilibrados y usarlo para provecho de nuestra alma, no para su ruina.

Es por eso que el Temor de Dios, es muy excelente. **Dios glorifica y honra a los que le temen** dice el Real Profeta (Salmo XIV,4) **¿Quién es el hombre que teme al Señor?... Su alma gozará en paz de todos los bienes, y sus hijos poseerán la tierra. El Señor es firme apoyo de los que le temen y a ellos revela sus secretos o misterios** (Salmo 24,12 y sig.) **Temed al Señor, vosotros que sois sus santos, porque de nada carecen los que le temen** (Salmo 33, 10)

Dice San Bernardo: “He aprendido con certeza, que no hay virtud más eficaz para merecer, conservar y recobrar la gracia que procurar tener en todo tiempo delante de Dios no mucha ciencia, sino mucho

temor divino”.

**¡Oh cuán grande es Señor la abundancia de dulzura que tienes reservada para los que te temen!** (Salmo XXX, 20)

Queda claro entonces, que el verdadero Temor de Dios es algo bueno para el alma y además que es algo muy agradable a Dios y digno de recompensa. Pero falta todavía explicar cuáles son los medios para poder alcanzarlo.

Debemos primeramente, meditar frecuentemente en todas las verdades arriba declaradas, de modo que no caigamos en una especie de ceguera espiritual, que nos haga perder el Temor de Dios.

En segundo lugar debemos mantenernos en la presencia de Dios, a través de frecuentes jaculatorias (oraciones cortas). No podemos temer a Dios, si no lo tenemos presente, si no recordamos que está vigilando cada uno de nuestros pasos.

Así es queridos hermanos, el comienzo de la sabiduría, es tener Temor de Dios, **Timor Domini initium sapientiae** (Proverbios I, 7). Seamos verdaderamente sabios y llegaremos al cielo en forma segura.

Con mi bendición, Padre Pablo González, Prior.

Recuerde que el Lunes 22 de Agosto, se realizará la procesión en honor al **Inmaculado Corazón de María ¡NO FALTE!**

**Avance de la campaña “Un Nuevo Altar para nuestra capilla”**

Disculpe las Molestias: Ya estamos levantando las columnas

Verde 2ª Clase	21 Domingo, <b>14º después de Pentecostés</b>	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Blanco 2ª Clase	22: Lunes, <b>Inmaculado Corazón de María</b>	19:00 Misa Cantada Consagraciones de SAS y Jacintas Procesión después de Misa	07:30 Misa Cantada
Blanco 3ª Clase	23: Martes, San Felipe Benicio	Adoración Perpetua de 11:00 a 19:00 horas 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 2ª Clase	24: Miércoles, San Bartolomé Apóstol	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	25: Jueves, San Luis Rey y Confesor	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Verde 4ª Clase	26: Viernes, De la feria	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	27: Sábado, San José de Calasanz	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Verde 2ª Clase	28: Domingo, <b>15º después de Pentecostés</b>	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Rojo 3ª Clase	29: Lunes, Degollación de San Juan Bautista	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 1ª Clase	30: Martes, Santa Rosa de Lima	19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Blanco 1ª Clase	31: Miércoles, Dedicación de la Catedral de México.	19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Verde 4ª Clase	1: Jueves, De la Feria. Primer Jueves	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	2: Viernes, San Esteban Rey y Cf. Primer Viernes	19:00 Misa Cantada en honor al Sagrado Corazón. Exposición después de Misa	07:30 Misa Cantada en honor al Sagrado Corazón
Blanco 1ª Clase	3: Sábado, San Pio X Primer Sábado	19:00 Misa Solemne Profesión de nuevos terciarios. Convivio después de Misa	07:30 Misa Cantada
Verde 2ª Clase	4: Domingo <b>16º Después de Pentecostés</b>	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada

Confesiones: Domingos y fiestas de precepto durante las misas de 08:00, 09:00, 11:00 y 19:00 .  
Lunes a sábado a partir de las 18:30 Santo Rosario: Domingo y fiestas de precepto a las 10:30.